

Notas sobre la construcción del edificio sito en la calle General O'Donnell, 31

Don Alberto Orte Lledó. Recuerdos y vivencias de la Melilla de principios del siglo XX

▣ Antonio Bravo Nieto

Fue en enero de 1997 cuando tuve la oportunidad de conocer a Don Alberto Orte Lledó. El primer contacto fue telefónico, y vino como consecuencia de haber llegado a sus manos dos ejemplares de sendos trabajos míos: *Cartografía Histórica de Melilla* y la *Construcción de una ciudad europea en el contexto norteafricano*. La lectura generó la necesidad de establecer el contacto, de discutir sobre algunos aspectos de estos libros que habían suscitado en Alberto una serie de recuerdos y de sensaciones. Fruto de esta necesidad de comunicarnos, surgen varias cartas en las que me describía la realidad vivida, y lo hacía de una forma tan natural, que desde el primer momento supe que lo más lógico era que vieran la luz y que fueran publicadas, porque no podía apropiarme de su memoria histórica y lo más honesto era poder ofrecerla públicamente.

Los fragmentos que reproducimos en este capítulo, se refieren a unas breves pero intensas visiones de la sociedad de su tiempo. En un segundo apartado, Alberto Orte describe con una exactitud y minuciosidad increíbles la que fuera su casa, un edificio modernista en la calle general O'Donnell nº 31, ofreciéndonos aspectos inéditos sobre su construcción y sus principales características.

Alberto Orte Lledó nace en Melilla en 1919 y ha desarrollado una amplia vida profesional dividida entre la Armada (como contraalmirante) y la ciencia, aunque sus destinos han sido fundamentalmente docentes y de investigación en el Instituto y Observatorio de Marina de San Fernando, del que llegó a ser director. Especializado en la medida física y astronómica del tiempo (París, 1950), ha sido miembro desde su fundación del Comité Consultivo para la Definición del Segundo y miembro de la Unión Astronómica Internacional.

Ha escrito diversos estudios, destacando Elogio a Don Federico Gravina y Nápoli, Capitán General de la Armada Española (1986), Antonio de Ulloa, astrónomo (1995), Luis Godin en el resurgir científico español (1988), La medida del arco de meridiano en Perú y más recientemente



Fachada del edificio de la calle General O'Donnell, 31

su libro El jefe de escuadra Antonio de Ulloa y la flota de Nueva España, 1776-1778 (2006).

Su actividad científica le ha hecho merecer la pertenencia a la Real Academia de Ciencias Físicas, Exactas y Naturales, a la Real Academia de San Romualdo, de Ciencias, Letras y Artes de San Fernando y a la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias, Letras y Artes de Cádiz.

Presentamos a continuación textos pertenecientes a dos cartas diferentes firma-

das por D. Alberto Orte Lledó en 1997. Hemos respetado en casi su totalidad los textos originales, exceptuando las consideraciones de carácter personal que se encontraban en ellas.

Las cartas de Orte

La población y las clases sociales

Sobre la población de Melilla, mi visión - desde dentro- corresponde a una época

muy concreta (1930-1940) y a una clase social muy particular, si bien muy representativa. La clase media-baja a la que pertenecíamos una buena mayoría, era por entonces y dado su origen, una sociedad muy solidaria. En ella se integraban también los militares, a los que nos unía la misma precariedad de recursos. Lo que pretendíamos todos era simplemente vivir, cosa harto difícil por entonces y para ello nos ayudábamos entre nosotros. No había ostentaciones, al menos no las percibíamos, todos íbamos al colegio en alpargatas, como puede verse en las fotos que conservo. Las modas llegaban a Melilla desde la "península" al menos con un año de retraso. No había apenas afán de emulación porque estábamos ocupados en nuestros problemas. No recuerdo militarismos, eso seguramente vendría después. Reciente lo de 1921, al militar se le agradecía su presencia porque representaba nuestra seguridad. Se les consideraba, y también al empleado público, por la escasez en que vivían, pese a lo del "sueldo fijo" y a las escasas ventajas que les concedía a ambos su natural corporativismo. Naturalmente que había usura. Este era un fenómeno social común entonces a todas las regiones de España, que se nutría de las clases más bajas. El prestamista "legal", que era el que tenía influencia en la construcción o en la venta de las casas no podía exceder en ningún caso el 7% de barrera en la usura.

A las minas del Uixan fui dos veces andando, con 13 y 14 años, vía el monte Gurugú. El regreso lo hacíamos en la camioneta de servicio. La Compañía Anónima Minera Setolazar estuvo muchos años ¿hasta 1935? relacionada con O'Donnell 31. De hecho tenía sus oficinas en el 2º Derecha. Don Pedro O. (O. de Oreja) Campomanes, alto técnico de la Compañía, procedente de Bilbao, era nuestro vecino del 1º izquierda. El embarcadero de la Setolazar estaba en el malecón que cierra la dársena del muelle Villanueva. La carga del mineral, en desventaja con la de CEMR, se hacía a base de vagonetas y debía de ser un trabajo muy duro para el que se contrataba marroquíes preferentemente.

(Alberto Orte Lledó, San Fernando, 13 de febrero de 1997).

cico

Centro Internacional de Cirugía y Oftalmología

Calle Carlos V, 9, bajo

Tel. 952 69 10 51 / 952 67 86 81

CIRUGÍA GENERAL
OFTALMOLOGÍA
ESTÉTICA
FOTODEPILACIÓN



Descripción y vivencias de la casa de general O'Donnell nº 31

De acuerdo con nuestra conversación telefónica de ayer, paso a informarle sobre la finca de O'Donnell 31 (imi casa!) a la que me unen felices añoranzas provenientes de mi niñez y también, la historia de mis mayores...

El edificio que nos ocupa podemos datarlo en 1915. Para esta fecha se hallaba techada al menos la parte de poniente de la planta baja, lo que le permitiría a mi padre, Mariano Orte de Andrés, instalarse al pie de la obra para seguir de cerca el proceso de la construcción, ocupando lo que hoy es el local y la vivienda correspondiente al comercio del extremo de ese ala. Allí montaría su despacho y aquel sería el domicilio provisional de mis padres tras su boda. Luego ocuparían (ocuparíamos) una vez terminado, el piso central de la primera planta.

El solar se había adquirido poco antes, seguramente también por mi padre, para María Belso Reich, con la que él había trabajado en sociedad en el comercio de Orán. Marie había decidido invertir en Melilla su parte de beneficios de aquella sociedad, dada la inseguridad de Argelia, envuelta por entonces en el ambiente prebélico del 14. Un arquitecto de Orán -ciudad de reciente urbanización por entonces, de acuerdo con estilos y tendencia francesas- recibiría el encargo de interpretar los deseos de Marie. Yo tuve conocimiento de los planos sobre 1932-33, cuando intenté usarlos como originales para mis ejercicios de dibujo, durante el bachillerato en el instituto de La Salle.

Mi impresión a lo largo de los años transcurridos es la de que cuando vine a darme cuenta de que los planos no coincidían con la construcción fue al encararme con los trazados de las plantas. Esto fue sólo una impresión, ya que me queda el sentimiento de que la fachada también había sido modificada, aunque no en forma tan patente.

Marie me contó que el arquitecto, Enrique Nieto, no quiso asumir el proyecto francés, cosa natural, diseñando por su parte uno nuevo. Cosa extraña, este segundo proyecto no se conservaba en casa. Digo en casa, porque Marie viviría siempre con nosotros como un miembro más y muy querido por toda la familia.

Me consta que durante la construcción mi padre veló estrictamente por el cumplimiento de las especificaciones y que intervino en la eficiencia y en la economía de la obra. Él se ocuparía de encargar, dada su experiencia comercial, algún pequeño material tal como cerradura, pestillos, etc, que serían de patente francesa (S.G.D.G.) y las pediría al "Bon Marché" de París. También abogó por la traída para la obra de algún equipo de artesanos, carpinteros en particular, procedentes de Alicante. La familia Gorgé -padres de Ramón Gorgé Pastor, hace años fallecido- eran de esta procedencia. La finca sería considerada por los ingenieros militares cuando el 21, como de solidez suficiente para soportar el emplazamiento eventual de una pieza pequeña de artillería.

Sobre la fachada ... le adelantaré que en ella se aprecia el mérito de que combina



Alberto Orte Lledó, melillense, contraalmirante de la Armada y científico y autor de las cartas que se reproducen

su sencillez con la nobleza. Es un edificio muy grato a los ojos de cualquier transeúnte con independencia de que sea o no versado en cuestiones artísticas y encaja muy dignamente en el rico urbanismo de Melilla y de su época. Para mi es un orgullo el hecho de que su estampa siga siendo valorada a lo largo del tiempo. Tengo ante mi una postal en color de no hace muchos años y me admira su estado de conservación pese a su orientación norte. Los colores actuales son los de "toda la vida" y no me extrañaría que aún se conservase alguna capa de la pintura al aceite (de linaza entonces) que le dio el maestro Cecilio aquel verano de la explosión del polvorín de Cabrerizas. También nos pintó Cecilio los interiores del piso al aceite, con cielos de cenefas y de flores realzando, a tono con su importancia, cada una de las piezas. En cuanto a los arcos que aparecen en los locales comerciales ..., ayudaban a la iluminación de estos locales y a las de las camarillas o plafones y pasarelas que los complementaban. Observo en la foto-

grafía que el vecino de mi piso ha cometido el sacrilegio de poner en el mirador el cambiador del aire acondicionado. Me da pena.

En cuanto a la distribución interior, con dos patios simétricos a ambos lados de la caja de escaleras, resultan algunas complicaciones por el hecho de querer sacarle tres viviendas a cada planta. De hecho las viviendas se adaptan a la fachada y no viceversa. Si usted llega también a esta conclusión podemos pensar que el arquitecto se vio condicionado por el proyecto francés (y por el cliente) con lo que el estilo resultante, adornos aparte, pudiera ser el importado de Orán o en todo caso híbrido. En el reparto se le asignan dos huecos a la calle al piso central y ello rompe la simetría. La zona de poniente requerirá una solución de compromiso que supongo no haría muy feliz a Enrique Nieto. La vivienda central se complementará a costa del área de poniente ocupando un trozo de la rebanada que incluye el balcón inmediato al mirador. La solución adoptada en los pla-

nos definitivos tendrá las siguientes repercusiones: 1) Las luces del cuarto interior del piso central se recibirán a través de una galería que da al patio. Ello crea en todo caso una servidumbre entre vecinos. 2) Se deja una habitación "descolgada", aislada de ambas viviendas, lo que resulta insólito. El patio que pudo ser interior, ya no lo será en parte pues tiene comunicación libre con la caja de escaleras. Ello tiene sus ventajas y sus inconvenientes ... En todo caso significan concesiones a uno o a otro proyecto o un compromiso entre los dos.

La escalera es amplia, con buenas mesetas y muy luminosa gracias a su montera de cristal y a la luz difusa del patio oeste (esto último creo que ha cambiado). Casi todos los pisos tenían inicialmente sus dos habitaciones principales separadas por una mampara de cristal, empapelado según la moda de entonces, que permitía convertirlas en una sola pieza.

La azotea es pisable (y también pateable) y pasaría muchos años sin necesidad de mantenimiento. Creo recordar que las chimeneas se juntaban en uno a dos cuerpos. Estos tiros recibían también los de unos hogares para calefacción con fuego de leña dispuestos en ¿todas? las viviendas. Estas chimeneas, muy ornamentales, perderían su función calefactora por el problema de los humos.

La vivienda de levante del segundo piso recibe luz cenital, difundida por un grueso cristal pisable a nivel del asolado de la azotea y de una lumbrera de mampostería con tejas de vidrio. Estas soluciones son incompletas y desmerecen pero supongo que no se encontrarían otras. Un segundo cristal pisable interior, en el suelo de la vivienda citada, proporciona a su vez un resto de la luz difusa al vecino de abajo.

Las viviendas de los áticos tienen cubierta de tejas. Las aguas vierten a un aljibe que era la reserva potable. Un pozo negro recogía, inicialmente, las fecales. El agua para servicios, no potable, procedía del subsuelo y se almacenaba en los depósitos de gravedad instalados en un lavadero común, en la azotea. Para aumentar las posibilidades de este agua, antes de la conexión con la traída de Yasinen, se sondaron algunos metros más, sin resultado. A los retretes no se les daba aún el rango conveniente y los baños iban entrando con alguna timidez. Creo que los pisos grandes los tenían ya instalados en el 36 o tal vez desde el origen. Nosotros empezamos con el de zinc, en la célebre habitación independiente de la escalera.

A la muerte, sobre 1942, de Marie hereda la finca su hermana Antonia, casada con Augusto Gineste, residentes en Orán. Una cláusula del testamento nombra a mi madre, Dolores Lledó Peñalva, heredera de la vivienda que ocupábamos. Incluyo este dato pues resulta un antecedente de lo que hoy conocemos -y más o menos disfrutamos- como propiedad horizontal. Mi madre vendería sus derechos al poco tiempo.

(Alberto Orte Lledó, San Fernando, 27 de enero de 1997).

"Es un edificio muy grato a los ojos de cualquier transeúnte con independencia de que sea o no versado en cuestiones artísticas y encaja muy dignamente en el rico urbanismo de Melilla y de su época".



Instalaciones y Montajes
FRIMELEC, S.L.
AIRE ACONDICIONADO - HOSTELERÍA
FRÍO INDUSTRIAL - LAVANDERÍA
INSTALACIONES - MANTENIMIENTO - SERVICIO TÉCNICO

Polígono Industrial SEPES
Calle La Hortensia, nave E - 2
Telf.: 95 267 66 28
Melilla